

ÓSCAR TEROL HUMORISTA, ACTOR, GUIONISTA Y PRESENTADOR

“La mejor vacuna es vivir sin miedo”

Uno de sus personajes en ‘Vaya semanita’ se ponía a hablar de un tema polémico y lo zanjaba lanzando el dardo “por comentarlo...”, y ahora ha decidido titular así su monólogo sobre nuestra actualidad. El viernes estará en Baluarte

LAURA PUY MUGUIRO
 Pamplona

Lo que hace le gusta. No sabe si quiere vivir de ello para siempre, pero sí que en el arranque de un nuevo año se dice así mismo “otro más”, y ya lleva más de tres décadas en lo mismo: hacer reír a los demás. Óscar Terol Goicoechea (San Sebastián, 1969) vive del humor desde que tiene 18 años. Habla de suerte por haber podido encadenar proyectos importantes en este tiempo, pero también de su versatilidad —“lo mismo actúo, que escribo, que dirijo, que produzco”—, con lo que ha podido superar las épocas en las que no había trabajo de una cosa para hacerlo en otra. Centrado casi desde 1995 en la televisión, ahora está regresando a los escenarios con el monólogo en solitario *¡Por comentarlo!*, una revisión de la actualidad que trajo el coronavirus. El viernes estará en Baluarte (20 horas), con los también cómicos Maribel Salas y Gorka Aguinagalde.

Me han dicho que, tras décadas escribiendo guiones para otros, en mayo del año pasado llamó a una puerta porque usted también quería subirse a un escenario, solo, con su monólogo. ¿Fue así? Parecido. Había dejado el año pasado para reflexionar. Después de *Allí abajo*, quería saber por dónde tirar porque no lo tenía claro, pero apareció el virus y nos confinaron. Por abril, la Sala BBK de Bilbao me propuso grabar para YouTube un monólogo sobre lo que estábamos viviendo. Y como gustó mucho, le dije a un productor que me lo moviera. Es un género que no había probado y donde ahora estoy muy a gusto, disfrutando muchísimo. He hecho ya veintitantas funciones, me está yendo muy bien y estoy volviendo a gozar del escenario co-

mo cuando tenía 18 años. Porque a mí me ha gustado mucho la tele, pero ahora mismo no cambio el escenario por la tele: estoy sintiendo cosas, la gente se ríe, disfruto, canto además canciones que compongo con la guitarra... Me siento muy bien. He vuelto a crear otra nueva vía a los 50 años. ¿Y de qué humor estuvo durante el confinamiento?

Gracias a Dios, no tengo miedo. Tampoco a las enfermedades y a la muerte. Esto no me ha afectado a nivel personal. Había que aguantar las limitaciones que nos impusieron, pero internamente estuve tranquilo. Y aunque a la pandemia no le tengo miedo, estaba triste por las circunstancias, por ver que la gente sufría, por la incompreensión, por no saber exactamente qué pasa, por algunas normas que nos ponen... Pero a nivel personal estaba muy seguro y muy fuerte e intentado transmitir esa fuerza y seguridad a la gente.

Así que su humor no ha cambiado en este tiempo.

Ha ido a más porque encima estoy haciendo humor con esto. El humor es el arma que tengo para luchar, para poder decir cosas que tal vez desde otros sitios no se pueden decir y para que la gente recupere la humanidad y las ganas de vivir.

Cuántas veces nos hablan dicho que el humor es una vacuna...

Acabo el espectáculo diciendo que la mejor vacuna que podemos tener es vivir sin miedo, reír y cantar. Lo creo profundamente, sin ninguna duda. Abrazos, humor, sonrisa y cariño curan más que cualquier medicamento.

¡Por comentarlo! ¿Hay mucho que comentar?

¡Claro! [ríe] Me gusta esa expresión: dices una cosa echando un dardillo, como si no

fuera contigo, “sin más lo comento”. Tiene esa mala leche, esa picardía. Es una frase que acuñé en *Vaya semanita*, en un personaje que tenía y que salía de vez en cuando hablando de algún tema polémico y que terminaba diciendo “ahí lo dejo, por comentarlo”.

Repasa la actualidad. No imagino la de cambios de guion que habrá hecho desde mayo...

Tengo que hacerlos porque no es lo mismo la primera ola que la segunda, que haya vacunas o que no. He actuado en sitios con la hostelería cerrada y el aforo al 30% y a la semana siguiente, en un lugar con la hostelería abierta y la gente en la calle hasta las once de la noche. No es lo mismo que el ministro de Sanidad se apellide Illa, que rima con jeringuilla, que haya otro sin rima.

Su espectáculo promete ese “humor que nos libera de esas pequeñas sensaciones inconfesables que todos tenemos”.

Por ejemplo, gente que no se atreve a decir que no se quiere vacunar o que cenaron doce en Nochevieja cuando solo podían cenar diez. Procu rozar esas zonas secretas y prohibidas para que se sienta acompañada.

¿Estaba activo en las redes sociales antes de la pandemia?

Nada activo. Tenía el Instagram muerto de risa, me daba mucha pereza. Pero en el confinamiento hice sin ninguna expectativa un video para mi hermano, fue viral y me entró sensación de responsabilidad: la había liado. Empecé a hacer videos, y sigo. Me lo im-

pongo: si puedo dar ese servicio a la gente para que se eche unas ricas con todo esto, lo hago.

He visto uno: prometía un tutorial sobre cómo estar sentado en una silla sin hacer nada. ¿Son también ejemplos de cosas algo ridículas del confinamiento?

Sí. Arrancó porque solo veía a gente haciendo cosas en casa, pan, gimnasia... ¡Y llevábamos tres días de confinamiento! Al cuarto uno había montado cursos online para fabricar muebles y otros tenían ansia por hacer en casa el Camino de Santiago o un maratón. Para una vez que era legal quedarse en casa sin hacer nada, lo que habíamos querido toda la vida, nos lo impone el gobierno y nos quejamos [ríe].

Muchos artistas contaron que echaron de menos el escenario y el contacto con el público, ¿usted? He echado de menos la vida; que la gente con cerebro hubiera planteado otra manera de hacer las cosas; a los artistas, que nos dijeran que nos pusieramos la mascarilla y nos quedáramos en casa, como el Gobierno; otra vi-

sión de todo esto, de médicos y científicos que opinaban otras cosas que no han salido por no dejarles los medios de comunicación; más libertad; que esto se puede concebir y gestionar de otra manera y no se ha querido, y he echado de menos humanidad. Esa palabra podría definir todo. Pues hacer un monólogo de humor con esta reflexión...

Se puede. El humor es tragedia más distancia, pero hay que saber en qué momento y cómo. En el monólogo no dejo de hablar del virus, y la gente se ríe de cosas de las que igual en su casa no se hubiera reído. No creo que nadie tenga la verdad, sino que nos pertenece a todos. Y hay que cuestionar con el humor a quien dice que tiene toda la verdad y que sabe todo y cómo hacer las cosas.

Por cierto, si alguien no le ha vuelto a ver desde *Allí abajo*, pensará que su peluquería sigue cerrada desde el confinamiento...

[ríe] Me he dado cuenta de que a partir de los 50 hay que dejar todo lo que sale porque lo demás o se cae o te lo quitan. Me veo ahora con una melena como cuando tenía 18 años, y esto a mi edad ya no tiene nadie porque están todos calvos. Cuando la naturaleza te da algo, ¡no le laves la contraria! Melena como con 18 años. No deja de cerrar círculos.

Todo el rato. En 2019 me dije que me iba a coger sabático el siguiente año y pasarlo reflexionando, en enero decidí parar y se para el mundo por un virus. Me cagüen... ¡Me sentí responsable! Como si no me dejaran parar... No he podido tener el año sabático y ha nacido esto del monólogo. Lo veo como un premio que me ha dado la vida por parar para reflexionar. En el peor año de trabajo de la historia que hemos vivido me han venido las ganas de trabajar. Esto es un regalo.

Me gustaría pedirte un favor. A ver.

Avíseme la próxima vez que pienso qué año lo va a tener sabático. [ríe] ¡Te llamo, lo voy a hacer! Pero espero, de verdad, que no volvamos a tener nunca más un año sabático a nivel colectivo.

DNI

Cuando Óscar Terol Goicoechea (San Sebastián, 27 de octubre de 1969, 51 años) apareció por primera vez en televisión, en 1995, lo hizo con Los Louviers, el trío humorístico que formaba con Lourdes Bedía y Javier Merino y con el que ya llevaban cinco años sobre los escenarios. Todo venía de 3º de BUP, cuando estudiando en el Colegio Marianistas de San Sebastián conoció a Merino y empezaron a hacer espectáculos juntos. No ha parado desde entonces. Ha trabajado como presentador, actor y guionista de programas y series de televisión como *Vaya semanita*, *Made in China* y *Allí abajo*. Autor de siete libros, está casado y tiene una hija de 25 años.



Óscar Terol ha recorrido varias localidades navarras con este monólogo desde 2020.